



TRIDUO AL SANTÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA

San Juan Eudes

UNIDAD DE ESPIRITUALIDAD
EUDISTA

PRESENTACIÓN

Con motivo de la fiesta patronal eudista del Santísimo Corazón de María presentamos este triduo para honrar a la Santísima Virgen.

La fiesta del Santísimo Corazón de María se celebró al principio el 20 de octubre, día en que posteriormente se celebró el Corazón de Jesús. A partir de 1647 san Juan Eudes la colocó el 08 de febrero porque, por una parte, en esta época del año litúrgico es más fácil celebrar una octava, y por otra parte, porque después del relato de los misterios de la santa infancia de Nuestro Señor, san Lucas hace el elogio del Corazón de María: *“María conservaba todas estas cosas meditándolas en su corazón”*(Lc 2, 19).

Escogió el día ocho pues san Juan Eudes se propuso y aconseja consagrar a María el ocho de cada mes, en recuerdo de su natividad el ocho de septiembre y de su inmaculada concepción el ocho de diciembre. También recomendaba a los fieles recitar el Oficio Parvo de la Infancia de María el día ocho de cada mes (Cfr. O.C. XI, 149; XII, 04).

Recordemos que en la espiritualidad eudesiana el Corazón de María es Jesús: *“¿No saben ustedes que Jesús...es el Corazón de María?”*(O.C. VI, 189)

P. Álvaro Duarte Torres
Unidad de Espiritualidad Eudista

PRIMER DÍA

HONREMOS AL CORAZÓN DE MARÍA

Inicio:

En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Ave cor Sanctissimum

Alégrate, Corazón santo

Alégrate, Corazón manso

Alégrate, Corazón humilde

Alégrate, Corazón puro

Alégrate, Corazón ferviente

Alégrate, Corazón sabio

Alégrate, Corazón paciente

Alégrate, Corazón obediente

Alégrate, Corazón solícito

Alégrate, Corazón fiel

Alégrate, Corazón fuente de toda felicidad

Alégrate, Corazón misericordioso

Alégrate, Corazón, lleno de amor, de Jesús y de María.

Te adoramos,

te alabamos,

te glorificamos,

te damos gracias.

Te amamos con todo nuestro corazón,

con toda nuestra alma,

con todas nuestras fuerzas.
Te ofrecemos nuestro corazón,
te lo entregarnos,
te lo consagramos,
te lo inmolamos.
Acéptalo y poséelo plenamente,
purifícalo,
ilumínalo
y santifícalo,
para que en él vivas y reines,
ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Primera lectura

¿POR QUÉ DEBEMOS HONRAR AL CORAZÓN DE MARÍA?

Allegarse al Corazón de María es encontrarse con Jesús. El corazón representa todo el interior del hombre, pero principalmente su amor. Por eso, cuando honramos al Corazón de María no queremos recordar algún misterio, acción o cualidad, y ni siquiera la persona dignísima de la Virgen, sino la fuente y el origen de la santidad de todo ello: su amor y caridad.

Porque este amor santificó todas sus acciones, las facultades de su espíritu, su vida exterior e interior, con sus virtudes y perfecciones. El amor la hizo digna de ser madre de Jesús y de todos los miembros de Cristo y fuente inagotable de gracias.

Ustedes, todos los sedientos, vengan presurosos a beber de esta fuente. ¿Por qué vacilan? ¿Temen acaso rebajar la bondad de su Redentor cuando les dirige al Corazón de su madre? Porque María nada es, nada tiene y nada puede sino de Jesús, por él y en él. Es Jesús el que lo es todo, lo puede todo y lo hace todo en ella.

Y no solamente Jesús vive y permanece continuamente en el Corazón de María, sino que él mismo es el Corazón de su Corazón.

Por eso, allegarse al Corazón de María es encontrarse con Jesús; honrar al Corazón de María es honrar a Jesús; invocar al Corazón de María, es invocar a Jesús.

Este Corazón admirable es el ejemplar y el modelo de nuestros corazones; y la perfección cristiana consiste en llegar a ser imágenes vivas del Corazón santo de María. Además, así como el Padre eterno concedió a María concebir a su Hijo primero en su Corazón y luego en su seno virginal, así también le dio poder de formarlo en el corazón de los hijos de Adán. Por eso, ella colabora en la obra de nuestra salvación, empleando con amor increíble este poder especial. Y como ella llevó y llevará eternamente a su Hijo Jesús en su Corazón, ha llevado también y llevará siempre con él a todos los miembros de la divina Cabeza, como a hijos muy queridos. Y como frutos de su Corazón maternal

que ella presenta como oblación continua a la divina majestad.

(San Juan Eudes, O.C. VI, 148.182; VIII, 431)

Oración final

Te contemplo, Jesús, viviendo y reinando en tu santa madre. ¡Jesús, Hijo único de Dios e hijo único de María! Te contemplo y adoro viviendo en tu santa madre.

Tú vives y reinas en ella como que lo eres todo y lo realizas todo en ella. Porque si, según la palabra apostólica, eres con plenitud de aquel que lo llena todo en todo y obra todas las cosas en todo (Ef. 1, 23; 1Co 12, 6), con mayor razón en tu santa madre. Amén

R./ Amén.

Para meditar:

¿Cuál es la mejor preparación para vivir la fiesta del Corazón de María?

¿Cómo puedo amar más a Jesús en María?

¿Cuál es mi compromiso práctico para prepararme a la celebración de esta solemnidad?

SEGUNDO DÍA
LA SOLEMNIDAD DEL CORAZÓN ES LA
REINA DE LAS FESTIVIDADES DE MARÍA

Inicio:

En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Ave cor Sanctissimum (P.3)

Lectura

**EL CORAZÓN DE MARÍA REBOSA DE AMOR
A DIOS Y DE CARIDAD HACIA NOSOTROS**

María no amó jamás nada fuera de Dios y lo que Dios quiso que amara en él y por él.

Entre las festividades de la Virgen María, la de su Corazón es como el corazón y la reina de las demás, porque celebra la sede del amor y de la caridad.

El objeto de esta solemnidad es el Corazón de la hija única y amadísima del Padre eterno, el corazón de la Madre de Dios, de la Esposa del Espíritu Santo, de la madre amorosísima de todos los fieles. Es un Corazón encendido de amor a Dios y de caridad por nosotros. El Corazón de María es todo amor por Dios. Porque nunca ha amado nada fuera de Dios y lo que Dios quiso que amara en él y por él. Porque lo ha amado siempre

con todo su corazón, con toda su alma, y con todas sus fuerzas. Porque no solamente ha querido siempre lo que Dios quería, sino que ha puesto en ello su gozo y felicidad.

El Corazón de María es todo amor por nosotros. Ella nos ama con el mismo amor con que ama a Dios porque es a él a quien mira y ama en nosotros. Nos ama con el mismo amor con que ama al Hombre Dios porque sabe que Cristo es nuestra Cabeza y nosotros sus miembros y por lo mismo somos una sola cosa con él. Por eso nos mira y ama en cierta manera como a su Hijo y como a hijos propios.

Llevamos esta gloriosa condición por dos razones: porque si es madre de la Cabeza lo es de sus miembros y porque nuestro Salvador, en la cruz, nos entregó a su madre en calidad de hijos. Jesús nos la ha dado no sólo por reina y soberana, sino en calidad de madre, que es la más ventajosa que podemos imaginar. A cada uno de nosotros repite lo que dijo a san Juan: Esta es tu madre. Y Jesús nos entrega a ella no sólo como servidores y esclavos, sino en calidad de hijos: He aquí a tu hijo, le dice, hablando de cada uno de nosotros en la persona del apóstol amado. Como si le dijera: «Estos son todos mis miembros que te entrego para que sean tus hijos. Los pongo en mi lugar para que los mires, y ames como a mí mismo y como yo los amo».

Madre de Jesús: tú nos cuidas y nos amas como a tus hijos y como a hermanos de tu Hijo y nos amas y amarás eternamente con el mismo amor de madre con que lo amas a él.

Por eso, querido hermano, en todos tus asuntos, necesidades, perplejidades y aflicciones, acude al Corazón de nuestra amorosa madre. Es un Corazón que vela sobre nosotros y nuestros intereses. Es un Corazón tan lleno de bondad, dulzura, misericordia y liberalidad que nadie ha acudido a él con humildad y confianza sin recibir sus consuelos. Es un Corazón generoso, fuerte y poderoso para combatir a nuestros enemigos, para alejar y destruir todo lo que nos perjudica, para alcanzar de Dios lo que pide y colmarnos de toda clase de bienes.

(San Juan Eudes, O.C. VII, 461ss, VIII, 114-122)

Oración final

Jesús: Tú eres para María su vida, su alma, su corazón, su espíritu, su tesoro. Tú estás en ella, santificándola en la tierra y glorificándola en el cielo. Estás en ella realizando obras más grandes y recibiendo por ella mayor gloria que por todas las demás creaturas del cielo y de la tierra. Estás en ella para revestirla de tus cualidades y perfecciones, de tus dones y disposiciones, e imprimir en ella una imagen perfectísima de ti mismo, de tus es-

tados, misterios y virtudes; la haces tan semejante a ti que mirando a Jesús se ve a María y mirando a María se ve a Jesús. Bendito seas, Jesús, por lo que eres y obras en tu santa madre. Te ofrezco todas las complacencias, el amor y la gloria que has tenido y tendrás siempre en ella. Amén

R./ Amén.

Para meditar:

¿Acudo al Corazón de María en los momentos de dificultad, dolor, tristeza y alegría?

¿Cómo voy a vivir y a propagar la devoción al Corazón de María?

TERCER DÍA
EL CORAZÓN DE LA MADRE DE
MISERICORDIA

Inicio:

En el Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Ave cor Sanctissimum (P. 3)

Lectura

EL CORAZÓN DE LA MADRE
DE MISERICORDIA

Madre misericordiosa: vuelve tus ojos hacia tantos hijos miserables, enfermos y angustiados.

¡Virgen tierna y misericordiosa! Contempla con tus ojos benignos tantas miserias y tantos miserables que llenan la tierra, tantos pobres, viudas, huérfanos, enfermos, prisioneros; tantos hombres golpeados y perseguidos por la malicia humana, tantos indefensos, aplastados por la violencia de los que ejercen poder sobre ellos, tantos viajeros y peregrinos rodeados de peligros; tantos obreros evangélicos expuestos a mil riesgos para salvar las almas que se pierden; tantos espíritus y corazones afligidos, tantos hermanos atormentados por diversas tentaciones, tantas almas que padecen las penas del purgatorio.

Contempla, sobre todo, tantas almas víctimas del pecado y en estado de perdición, que es la más espantosa de todas las miserias.

Mira, en fin, Virgen bondadosa, el número casi infinito de desventurados del universo cuyas miserias innumerables les hacen clamar: «Madre de misericordia, consoladora de los afligidos, refugio de los pecadores, contempla, con tus ojos clementes, nuestra desolación.

Abre los oídos de tu misericordia y escucha nuestras súplicas. Somos los desterrados hijos de Eva, expulsados de la casa de su Padre celestial, que gimen y lloran en este valle de lágrimas, y que acuden a tu incomparable bondad. Escucha nuestros suspiros y clamores y mira nuestro llanto. Muéstranos, tú que eres la poderosa y bondadosa abogada, que verdaderamente eres la Madre de misericordia. Vuelve a nosotros tus ojos maternales, para que no seamos desdichados en este mundo y en el otro: que después de este destierro tengamos la felicidad de ver el rostro de Jesús, el fruto bendito de tu seno virginal. ¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!»

Haz que sintamos, misericordiosa María, las señales de tu clemencia. Ten compasión de nosotros y permítenos saborear la dulzura inefable de tu Corazón.

(San Juan Eudes, O.C. VII, 32-33)

Oración final

Bendita seas, Virgen santa, por el honor que has dado a tu Hijo amadísimo en toda tu vida. Te ofrezco la mía, Madre de vida y de gracia, y la consagro en tu honor, suplicando de todo corazón a tu Hijo Jesús, Dios de vida y de amor, que toda mi vida sea un homenaje continuo y eterno a su santa vida y a la tuya. Amén.

R/ Amén.

Para Meditar

¿Cómo me ayuda la devoción al Corazón de María para vivir plenamente el Jubileo de la Misericordia?

¿De qué manera el Corazón de María me permite hacer vivir y reinar a Jesús en mi corazón.

“María no amó jamás
nada fuera de Dios y lo
que Dios quiso que
amara en él y por él.”



Director:
P. Álvaro Duarte Torres CJM
Diseño y compilación:
Hermes Flórez Pérez